

La aguda crisis económica que enfrenta Cuba

La isla enfrenta escasez de alimentos, cortes diarios de electricidad y una fuerte baja en la llegada de divisas derivadas del turismo.

La escasez de pan y arroz, de gas licuado y gasolina, de medicinas básicas y transporte público, incluso los apagones diarios. Muchos síntomas de la polícrisis cubana tienen su origen en un problema común: la falta de divisas de un Estado que monopoliza vastos sectores de la economía.

La Empresa de Gas Licuado informaba el lunes pasado que no tenía balitas (balones de gas) hasta "la próxima importación", apenas un día después de que un carguero con 24.000 toneladas de trigo atracase en La Habana, donde se había paralizado la fabricación de pan por falta de harina.

Desde hace semanas las colas en los servicentros (gasolineras) son perpetuas y muchos motores de generación eléctrica permanecen parados por déficit de combustible importado, mientras amplias áreas del país sufren apagones de 20 o más horas diarias. "Hay una escasez crítica de divisas en el país", asegura a EFE la economista cubana y doctora en Políticas Públicas Tamarys Bahamonde.

ROL DE AGRICULTURA

Expertos independientes consultados por EFE coinciden en comenzar por el hundimiento de

la producción agrícola e industrial nacional, lo que ha disparado las importaciones, que suponen un 80% de lo que consume el país, según la ONU.

A su vez, las principales fuentes de ingreso de divisa -el turismo, las remesas, las misiones profesionales (principalmente médicos), el azúcar, el sector biofarmacéutico y el níquel- han caído significativamente. Esto ha generado un fuerte desequilibrio en las cuentas del Estado, quien ejerce el monopolio del comercio exterior y otros sectores claves.

"Si no hay producción que puedes dejar de importar, no vamos a salir de este círculo vicioso", asegura el economista cubano Omar Everleny, profesor en la Universidad de La Habana.

La situación financiera es tal que a mediados del año pasado el Gobierno empezó a decidir la ejecución presupuestaria de forma periódica, dependiendo de los ingresos reales de cada mes.

El Gobierno cubano subraya el peso de las sanciones estadounidenses y los efectos financieros de su inclusión en la lista de países patrocinadores del terrorismo. Los expertos, por su parte, destacan las causas internas (sin

negar los perjuicios del bloqueo o embargo).

El economista cubano Ricardo Torres, profesor en la Universidad Americana de Washington (EEUU), habla de desequilibrios estructurales de décadas y denuncia una mala asignación: "Más que un problema de recursos, es un problema de uso del dinero". Explica que el Gobierno ha financiado en los últimos diez años una "construcción masiva de hoteles" -un sector en manos de Gaesa, el consorcio empresarial del ejército- pese a unas tasas de ocupación muy bajas. "Viendo los números públicos, llego a la conclusión de que es un país en crisis, sin lugar a dudas. Pero con eso no puedo justificar que no haya ni para trigo", afirma.

ESCENARIO

El consenso entre los expertos consultados es que 2025 será igual o peor que 2024, en el que la economía se contrajo. Tras cinco años de grave crisis, el producto interno cubano (PIB) se encuentra por debajo de los niveles de 2019. No creen que las medidas anunciadas por el Gobierno a finales de 2024, incluida una profundización de la dolarización de la economía



Un hombre camina frente a una farmacia en La Habana.

nacional desde el Estado, vayan a revertir la situación.

No sin controversia, el Gobierno ha empezado a cobrar en divisa trámites de aduana y la gasolina de mayor octanaje, entre otros, además de reconvertir parte de sus tiendas de comercio minorista en establecimientos que venden en dólares.

Bahamonde ve en estas decisiones un calco a las que se tomaron en la crisis de los años

90, y que luego se revirtieron.

"Es una forma de recaudar divisas. ¿Es una medida a largo plazo? No. ¿Va a garantizar el desarrollo económico? No. ¿Y el crecimiento? Tampoco. Es puramente recaudatorio, rentista", señala la economista, que habla de "economía de subsistencia".

Everleny cree que serían precisas muchas reformas coordinadas y de profundidad, algo

que no percibe tras los dos severos paquetes de ajuste aprobados en los últimos 15 meses.

Bahamonde aboga por flexibilizar el comercio exterior, establecer un mercado de divisas real, extender la participación al sector privado en el comercio interno, renunciar al modelo de administración centralizada, y eliminar el control de Gaesa sobre la economía cubana, en general, y el turismo, en especial.